

## Capítulo X. De la antigüedad de la *Bauhütte*.

Traducción de Charis Boucher ([cboucher@gmx.es](mailto:cboucher@gmx.es))

Por su propia naturaleza, la *Bauhütte* no puede fundamentar su historia más que en la tradición. Los pocos y raros documentos que han sobrevivido no van más allá de la Edad Media. Pero la tradición es persistente a la hora de evocar una gran antigüedad de la cofradía, y los constructores, sólidos en su experiencia, pueden evocar el argumento de la inmutabilidad de las leyes estáticas de la construcción para pensar que las reglas de concepción y realización de las obras y, por consecuencia, las reglas de la cofradía de los constructores, fueron transmitiéndose oralmente desde el tiempo inmemorial de la primera civilización humana. Así, inspirándose en la experiencia adquirida de los predecesores, el arte de construir casas y lugares culturales marcó desde siempre el comienzo en toda civilización, expresando sus aspiraciones.

Gracias a la constatación científica de la existencia de marcas de canteros en todas las épocas arquitectónicas, disponemos hoy de un rico material documental grabado en la piedra, en el orden cronológico de su evolución. Es una verdadera “litografía”, un testimonio auténtico que refuerza las verdades que encubre la *Bauhütte*, esa tradición que se remonta a los tiempos de la construcción del Templo de Salomón y del maestro Hiram, quien seguramente debió otorgar “marcas” a sus oficiales cuando fueron erigidas las dos columnas del Templo, *Jachin* y *Boaz*, que los hermanos de la *Bauhütte* germánica pusieron de nuevo ante la catedral de Wurzburg.

Pues hemos descubierto que todas las marcas de canteros, desde la antigua Grecia y quizá mucho antes de esa época, parecen haber sido elaboradas según las mismas leyes geométricas. La fiel observancia a estas leyes prueba que su valor nunca fue discutido, lo que es una prueba indirecta de la existencia, desde los tiempos más antiguos, de una “Unión de la *Hütte*”, cualquiera que fuera el nombre de sus miembros: “compañones”, “piadosos hermanos canteros”, “canteros” o “franc-masones” surgidos de una logia de constructores.

Esta prueba de la antigüedad de la cofradía profesional de constructores que nos proporcionan las figuras-matrices de las marcas de los canteros está reforzada por otro hecho, y no menor: con la excepción del “correcto” pentagrama, con alto valor simbólico, de la figura 46, los antiguos signos simbólicos paganos eran elaborados a partir de las mismas claves que las marcas de los canteros, lo que significa que no son otra cosa que elementos de esas mismas claves.

Los signos geométricos no pudieron ser construidos más que por hombres que dominaban el arte de la geometría, un arte que en la antigüedad se asimilaba al arte de construir.

Geometría Tradicional "Raymond Montery"